

# Frete libertario

Madrid, 1 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 694

¿De quién la desvergüenza y para quién la vergüenza?

## Mal pueden hacer propaganda contra la intervención extranjera en nuestra lucha, quienes gracias a esa intervención continúan viviendo

Nuestro país de guerra de antes de ayer tuvo que desmentir la noticia radiada por los facciosos según la cual éstos se habían apoderado de la documentación de las brigadas 11, 13 y 15 que combaten en los frentes de Cataluña y que están integradas por combatientes extranjeros, suramericanos y centroeuropeos en su mayoría. Claro está que esos combatientes extranjeros no existen más que en la imaginación calenturienta de los rebeldes, que pretenden desviar la atención de la opinión internacional, haciéndole creer que a nuestro lado luchan combatientes de otros países, para que así no recuerde la opinión mundial con demasiada persistencia que en sus filas forman unidades completas de tropas regulares italianas y alemanas, y verdaderas nubes de aventureros de todos los países acogidos en la Legión.

No es necesario insistir mucho para demostrar claramente al mundo entero la falsedad de tal información rebelde; todos los combatientes extranjeros que luchaban a nuestro lado hace tiempo que han pasado la frontera, repatriados por decisión libremente tomada por el Gobierno español, que demostró así su voluntad de circunscribir la guerra a una cuestión que, por ser netamente española, sólo dentro de España debía desenvolverse y encontrar su solución definitiva. Así lo ha manifestado claramente nuestro parte de guerra, que afirma una vez más que tales unidades, que eran realmente de combatientes internacionales, fueron disueltas al ser repatriados esos combatientes, y que no han sido nuevamente reorganizadas. Basta con esto para dar un rotundo mentís a los rebeldes; pero, ¿es que es ni siquiera necesario molestarse en dársele?

Esta pregunta, expresión de una duda, surge en nuestra mente cuando leemos una información que recoge el contenido de un artículo publicado por Ansaldo en "La Gazzetta del Popolo". En el mencionado artículo se asimila a Francia a la Cartago de las guerras púnicas, y expone que para preservar a Roma de otra ofensiva como la de Aníbal, es decir, de una invasión francesa con ayuda de tropas de color llegadas a África a través de España, Mussolini tuvo que recurrir en 1936 a una solución análoga a la de Escipión en 208 años antes de la Era Cristiana, lo que explica el desembarco de legionarios italianos en España para romper el nuevo circuito mediterráneo (África del Norte, España, Francia), por el que podía volverse la invasión sobre Roma. El articulista dice que Italia ha intervenido en España por razones estratégicas y no únicamente por consideraciones ideológicas. Al

apoyar el movimiento rebelde de Franco se propuso favorecer la instauración en España de un régimen político hostil, en caso de guerra europea, al tránsito eventual por la Península ibérica de los contingentes africanos del Ejército francés. El autor del artículo afirma que el objetivo de Francia es defender la frontera del Rin y aplastar a Roma en la primera ocasión propicia, y dice que el Estado Mayor francés recluta intensivamente en África, como lo hiciera Aníbal antaño, y que para asegurar el transporte de estos contingentes a Francia ésta "intentaba esclavizar a España". El periodista termina asegurando que "el plan imperialista de la tercera república francesa hubiera triunfado a no ser por la intervención italiana".

Después de semejante artículo no es ni siquiera necesario contestar a las patrañas facciosas sobre supuestos combatientes extranjeros en las filas

republicanas. El mundo entero sabe que por libérrima decisión fueron retirados de nuestro campo todos los luchadores antifascistas que a él habían acudido guiados por un supremo afán de defender la libertad y la independencia de España, que era tanto como defender la libertad y la independencia de todos los oprimidos del mundo, y cerrar el paso a los afanes imperialistas de Italia y de Alemania. Pero si esto no hubiera sucedido, si en nuestro campo existieran combatientes internacionales, si entre nosotros se encontrasen camaradas de otros países, no serían precisamente los rebeldes españoles quienes podrían dirigirse al mundo censurando tal actitud y tal presencia. Quienes tienen que tolerar que en la prensa italiana se publiquen artículos semejantes, artículos que quizás explican las razones que pueden guiar al "duce" en su descarada intervención, pero que desde luego son un baldón de ignominia para los rebeldes españoles, nada pueden censurar. La intervención, es decir, la invasión italiana, se reconoce abiertamente en los mismos diarios italianos. ¿Cómo, pues, pueden criticar los generales rebeldes que entre nosotros existan unidades internacionales? Estas no existen; pero aun existiendo, ¿qué podrían aducir contra ellas quienes hoy continúan viviendo gracias al apoyo que de países extranjeros les ha llegado, apoyo que es abiertamente reconocido por los mismos países que están llevando a cabo la invasión de nuestro suelo?

## ESPAÑA SERA LIBRE

### Hoy más que nunca con los heroicos luchadores

Nosotros sabemos que en las guerras se libran muchas batallas; pero que solo triunfa realmente aquel que gana la batalla final. Es éste uno de los momentos más culminantes de la guerra antifascista que hace dos años se viene librando, pero la última palabra aun no se ha dicho y son millones los campesinos, los maestros, obreros, intelectuales, heroicas mujeres y sufridos ancianos, que en la España invadida dan aun lo mejor de sí, un esfuerzo, su inteligencia y su sangre, para destrozar a la traición y al imperialismo fascista. Ellos luchan y lucharán. Con ellos, nosotros. ¡Viva España libre!

No son las nuestras simples palabras de engañoso optimismo. Es que no olvidamos la maravillosa trayectoria de heroísmo sin par que caracteriza al auténtico pueblo español; es que no olvidamos cómo en otra a los poderosos ejércitos romanos y napoleónicos se quebraron frente a sus murallas y sus pechos; es que no olvidamos que en ese mismo pueblo el que el 18 de julio, casi sin armas, frente a las mejores divisiones, con todos sus jefes y parque de municionamiento, desarticuló el bien planeado complot de los sirvientes de Mar y de Alfonso ex XIII, en Madrid, Valencia y Barcelona y rindió cuarteles como Atarazanas y de la Montaña. Y es ese mismo pueblo, es ese mismo

Ejército popular, el que no se amilana frente a los horribles bombardeos de sus hogares, a las moles de poderosos trimotores, de arrasantes cañones, de monstruosos tanques, y es el mismo que cada día que pasa redobla el trabajo, corre a ocupar su puesto en las milicias, tienden redes de fortificaciones, se alista para con todos los medios de su heroísmo detener y aplastar la marcha incendiaria de los esclavos de Hitler y de Mussolini, detener y aplastar a esas oleadas de muerte cuando llegaran a las puertas de Barcelona o siguieran asesinando al Madrid estoico. Cada día que pasa la resistencia se hace más sólida y ya tenemos a las "flechas negras" semidiezmaadas al punto que su jefe, el italiano Bergonzoli, ha sido atravesado por las balas republicanas, y en los frentes de Levante y Guadalajara tienen que recurrir a sus mejores tropas para evitar un desastre.

Esa es la realidad. Cuanto más hombres y material envían los tiranizadores del pueblo alemán e italiano, más se une y lucha el pueblo español que quiere ser libre.

La Unión General de trabajadores ha sellado una alianza de ¡Vencer o Morir!, con la Confederación Nacional del Trabajo y todos los jóvenes de España unidos, al igual que todos los

combatientes basamentan un frente Antifascista, mediante el cual, realizado en los hechos, sólido bloque, defenderá palmo a palmo la tierra de su pan y de su libertad. Espectáculo grandioso el de la defensa de su independencia y los derechos del pueblo español, que castiga con su ejemplo la cobardía de muchos y la indiferencia de los más y que debe sacudir nuestras fibras más íntimas en estos momentos decisivos.

No hay que engañarse; si Hitler y Mussolini movilizan más escuadras de mar y aire, sus tanques y sus legiones, no lo hacen tanto por Franco y su séquito de asesinos y traidores, sino por defenderse ellos mismos, porque comprenden que el 18 de julio de 1936 ha sonado en el mundo el comienzo del fin de su tiranía infame; porque es cada día más inminente la rebelión de sus propios esclavos, cansados de tanta ignominia, y porque saben que, pese al amparo de los imperialismos llamados democráticos, de los lores ingleses y de los millonarios franceses, el pueblo español no cesará hasta que haya arrojado al último invasor o hasta que no quede una sola gota de sangre. Mientras tanto, ¿qué hacemos nosotros? Sólo contemplar esa tragedia y ese heroísmo, como si no fuera nuestro destino, el destino de la humanidad toda, el que se debate en la martirizada tierra ibérica. Nosotros tenemos que decirles a los trabajadores, a los estudiantes y a los intelectuales, a los hombres que en toda la tierra dicen quieren ser libres, que no somos dignos de la sangre que se derrama en nuestro holocausto, que constituimos una poderosa retaguardia, que hoy mismo debe movilizarse en solidaridad activa hacia los luchadores; que ésta es hora afirmativa y no de lamentaciones, que o somos cómplices de los asesinos de niños y mujeres inocentes y de las más horribles de las infamias de esta era de salvajes dictadores o ponemos toda nuestra decisión, nuestro entusiasmo y, nuestra conciencia, en salvaguarda de los hermanos que en Madrid, en Levante, en Extremadura, en Cataluña, se yerguen altivos contra los sangui-narios instrumentos del fascismo.

Imprescindibles urgencias de la guerra, imponen la inmediata SOLIDARIDAD. Que cada uno asuma su propia responsabilidad; que todo hombre consciente proceda a la ayuda y a la defensa de los defensores de España libre. Ellos no pueden producir todo lo necesario para aplastar a la canalla; ¡dan su sangre! Demosles nuestro pan. PRIMERO RESISTIR, LUEGO VENCER, han dicho. Nuestro deber indica: ayúdemosle de inmediato a resistir y a vencer.

C. A. C. P. E.

La Plata, 1938.

## Visado por la censura

Leed "CASTILLA LIBRE"



## LAS TRES RAMAS DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO FIRMAN UN MANIFIESTO DIRIGIDO AL PUEBLO

### Estamos dispuestos a todo para mantener una moral de guerra que permita seguir la lucha hasta la victoria final

Firmado por el Subcomité Nacional de la C. N. T., Subcomité Peninsular de la F. A. I. y Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias se ha publicado un extenso manifiesto dirigido al pueblo español, en estos momentos que reputa solemnes y decisivos para nuestro porvenir, y en los que todos los sectores antifascistas deben exponer con claridad y precisión todo lo que palpita en lo íntimo de sus sentimientos y aspiraciones. La voluntad que el pueblo español tiene puesta en la lucha hasta vencer, necesita claridad.

La situación creada en Cataluña es verdaderamente comprometida. Las fuerzas al servicio de la invasión han logrado rebasar las líneas defensivas merced a la impunidad con que obran Italia y Alemania. ¿Cómo ha sido posible llegar a una situación tal? Puede considerarse ésta de consecuencias irreparables para la causa de la independencia de España? No; en manera alguna. Desde la caída de Málaga hasta el corte de las comunicaciones con Cataluña, la España antifascista ha logrado superar todas las circunstancias graves, y con serlo mucho, las actuales operaciones sobre Cataluña no implican las consecuencias que el enemigo esperaba obtener a su llegada a las puertas de Levante.

Pese a habernos de mantener en una posición defensiva, como consecuencia de las Potencias democráticas, los hechos de Brihuega, Brunete, Belchite, Teruel y otros, han puesto de relieve la superación de nuestro Ejército. Los invasores creían en una desmoralización del pueblo español antifascista como su única esperanza de dominación, la que no se ha producido, y siendo cada día más difícil. Fundamenta después la movilización como afirmación rotunda y heroica de un pueblo que no quiere regatear ningún esfuerzo para vencer. En este sentido lo han reconocido las fuerzas libertarias que están incondicionalmente al servicio de la movilización.

Habla después del sentido de la guerra diciendo que no es exclusivamente nacionalista; pero el origen criminal de la misma y la caracterización criminal de las fuerzas invasoras da a la misma un sentido de implacabilidad que no puede ser olvidado. El fascismo excluye todo pensamiento humano y racional en la guerra, y por ello debe imponerse un sentido implacable, tanto para con nosotros mismos como para con el enemigo, hasta lograr la consecución y eficacia de todas las fuerzas, única forma de triunfar contra los poderosos enemigos que invaden nuestra tierra.

Debemos ser implacables contra los enemigos que actúan en nuestra retaguardia. El bulista y el cobarde son la materia prima con la que se forma el traidor y hay que terminar con ellos inexorablemente.

Se refiere después a la importancia de la saña que contra nosotros se ha puesto nuevamente de manifiesto con motivo de la ofensiva de Cataluña. Por ello aboga por la máxima autoridad del Gobierno y por la máxima autoridad de las Organizaciones y Partidos.

Sobre la ayuda exterior dice que mientras en España queden hombres y medios para seguir defendiendo el territorio palmo a palmo, subsistirán los factores favorables y la obligada ayuda exterior. Nuestra guerra y nuestra decisión de hacerla han demostrado hasta la saciedad la fuerza de la política seguida por los que gobiernan las democracias de Europa. Y esa política toca ya a su fin ante la reacción cada

día más vigorosa de todos los pueblos. Más españoles y más antifascistas que nunca. Nuestra unidad se refuerza en las contradicciones con vínculos más sólidos y persistentes, pues ello nos ha permitido ver con claridad la comunidad de nuestros intereses morales y materiales.

Habla a continuación del heroísmo del pueblo, y dice que la vida de los hombres sólo puede ofrendarse para cosas elevadas, capaces de dignificar la existencia de los pueblos. Y esta es la ofrenda que no regatea el pueblo español con su ejemplo por delante. La lucha continuará hasta su fin y de todas formas.

Creemos en la paz y somos fervien-



### Hitler, prevalido de la general cobardía, reta de nuevo a las democracias

Ya habló el jaque número uno. La ocasión de dirigirse a sus esclavos —conmemorar el aniversario de la subida al Poder de los "nazis"— no podía ser más solemne. El discurso ha sido una diatriba contra las democracias, unos cuantos epítetos contra el sistema que permite a unas potencias poseerlo todo, y unas cuantas verdades vergonzosas: que aquéllas tienen que tolerar toda clase de "nazis" y desdeñes, sin que tal conducta no les diga nada respecto a la inutilidad de los sacrificios hechos, recordados por el propio canciller pardo: Austria, Checoslovaquia.

El pueblo alemán resolverá, más tarde o más temprano, cuantas tareas tiene planteadas. Ironías a las democracias. Que Alemania tiene perfecto derecho a participar en la explotación

de las riquezas de ella; pero proclamamos que la paz a costa de nuestra derrota es incompatible con nosotros, con el pueblo español y con la libertad del Mundo. Nosotros estamos dispuestos a todo para mantener una moral de guerra que permita seguir la lucha hasta la victoria definitiva. La lucha continuará en la nueva fase que queda abierta con la caída de Barcelona más implacable que nunca y con mayor entusiasmo.

Por nosotros hablan nuestros muertos, nuestros héroes, las víctimas ocasionadas por la aviación, los hogares destruidos por la metralla; los hombres que de buena voluntad crean sólo en el trabajo y refuerzan sus ansias de libertad; los que quieren una España verdaderamente grande por la superioridad espiritual de los hijos que la componen; los que aspiran al dominio soberano de nuestras riquezas naturales para ponerlas al servicio de la guerra y del bienestar humano. El Movimiento está en su justo punto. Todos los antifascistas dispuestos a la acción para organizar con entusiasmo las condiciones definitivas de la victoria del pueblo español. Con esta moral, triunfaremos.

del globo terráqueo. Que en caso de guerra contra Italia, sea cualquiera la forma que revista el conflicto, Alemania estará al lado de Italia. Que es necesario asegurar un justo reparto de las riquezas del mundo entre todas las grandes naciones, y que no se puede privar de este derecho a Alemania. Que Alemania no tiene para con Francia e Inglaterra ninguna reivindicación territorial, aparte de la devolución de colonias, pero esto, dice, no debe producir la guerra. Creer que algunos han recibido un permiso divino para apoderarse del mundo por la fuerza y justificar después su robo mediante teorías morales. Las grandes posesiones coloniales alemanas nos fueron robadas.

Todas estas cosas dijo el tirano alemán, además de colgar el sambenito de apóstoles de la guerra a Dupp Cooper, Eden, Churchill, Lloyd George y demás políticos no partidarios de seguir retrocediendo ante el chantaje y la amenaza. Amenaza contra los tales, temeroso de que lleguen a gobernar estos "horribles excitadores a la guerra", así como contra el propio Roosevelt, en una injerencia intolerable del envanecido personaje, cual si su inmensa satrapía se extendiera más allá del Canal de la Mancha.

Ya lo sabe el apaciguador y Roosevelt —notemos el papel secundario destinado a Francia—: Alemania está dis-

puesta a que le devuelvan las colonias que le "fueron robadas"; ésta es su frase. Alemania está dispuesta a seguir armándose hasta los dientes, para "persuadir" a las potencias beneficiadas con su patrimonio colonial sobre la conveniencia de tal devolución. Y también, aprovechándose de la insensibilidad ambiente, a continuar robando a los judíos, a pesar de haber echado en cara a los otros tal manera de organizar la explotación tranquila del planeta.

Ya lo saben las democracias. Hitler pone el veto a los gobernantes que no claudican ante él, inmiscuyéndose en la política interna de las grandes democracias. Hitler está dispuesto a no desencadenar la guerra si le devuelven tranquilamente las colonias. Y aquí la gravedad del caso: Francia no puede entregar ni una pulgada de tierra francesa, ni de sus colonias, protectorados y zonas de influencia, según expuso Bonnet y afirmó Daladier, dando satisfacción a todos los franceses que no quieren que Francia sufra desgarros de ninguna clase. Y otra vez la misma disyuntiva: o colonias o la guerra; pero con esta perspectiva, caso de claudicar de nuevo: que Francia tendría que hacer una nueva concesión a corto plazo, sin haber conseguido otra cosa que entregar una nueva trinchera a su enemigo secular, además de la desmoralización consiguiente entre aquellas pequeñas potencias que todavía no han roto sus lazos con la tercera República.

Hitler ha retado de nuevo al mundo. El mundo debe contestar al catastrófico personaje, hinchado como un semidio de novela. Solo así se evitará lo ya casi inevitable: la guerra; esa guerra devastadora que, entre claudicaciones y traiciones, se fue gestando en España.

### ¿Crees en Cristo o te doy con él?

España vivió antes de ésta una guerra cruel. Era aquella guerra civil. Se la conoce por "la carlistada". Navarra fué el principal escenario de la lucha fratricida. Navarra dió siempre, en todas las contiendas, el mayor número de reaccionarios fanáticos. No faltó en la carlistada, para vergüenza de los que dicen defender la religión, uno de esos curas fanáticos, capitán de una banda de forajidos, que siempre dejaban un rastro de sangre y de lágrimas por donde pasaban...

En esta guerra de hoy, más repugnante, más repelente que aquella por estar amasada de todas las traiciones —el honor, a la patria, a la religión—, no podía faltar tampoco el cura traidor, fanático, el Santa Cruz sanguiinario, dominado por sus instintos criminales. Y este cura es el capuchino Mariano de Sangüesa.

Este cura, carlista furibundo, en los primeros momentos recorrió la provincia de Navarra alentando la "guerra santa", distinguiéndose en el asesinato de seres inocentes. Pueblos y aldeas, caseríos, calles y campos fueron para él lugares de expansión de sus instintos criminales. El rosario pendiente del cuello y las pistolas en la cintura, con su boina roja, era el auténtico continuador del sanguinario Santa Cruz. San Francisco, el del "hermano lobo", el de las "florecillas", debió de agitarse en su tumba ante los crímenes de este hermano, peor que las fieras.

Y seres como éste abundan en la España invadida. Prostituyen la religión. "Santa" llaman a su cruzada, y matan, y destruyen y entregan la patria al invasor.

(Del "Boletín del Comisario".)

S. U. de las L. del P. y A. G.—C. N. T.



**EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.**—Los soldados españoles resisten con elevado espíritu y exaltada moral los ataques de las divisiones italianas y fuerzas españolas a su servicio en los sectores de Collsuspina, San Quirico de Sarroca, San Feliú de Codinos y Arenys de Mar. El enemigo, intensamente protegido por la aviación italogermana consiguió rectificar ligeramente su línea a costa de muchas bajas.

**FRENTE DEL CENTRO.**—En el sector de la carretera de Extremadura nuestras fuerzas hicieron volar una contramina, destruyendo los trabajos del enemigo.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

**AVIACION.**—Los aparatos italogermanos han proseguido sus agresiones contra las poblaciones civiles de la retaguardia republicana, causando víctimas.